

(Tomado del Diario DEIA, 6 mayo. 2004)

TOCAN LAS ALDABAS DEL SENTIMIENTO

Hoy he visto un barco llamado “Utopía”... Bien pudiera comenzar así la crónica de la gala celebrada ayer en el Palacio Euskalduna, en una gala poblada de héroes anónimos.

Jon Mujika

En los tiempos duros, cuando tanta y tanta gente se queja de estrechez o de fatiga (son pocos quienes viven desahogados sin la asfixia de un horario), llega la Diputación foral de Bizkaia y tocan las aldabas de los sentimientos, llamando a la solidaridad a toda la gente de bien corazón. La duodécima de los Premios Utopía 2004 se coronó anoche con una gala de entrega, celebrada en el Palacio Euskalduna bajo la presidencia del lehendakari Juan José Ibarretxe. Sobre los pergaminos donde se escriben los méritos de los héroes anónimos –desconocidos, al menos, para el gran público, salvo en raras excepciones...-, se leen desde ayer los nombres de las **Hijas de la Caridad**, quienes llegaron a Bizkaia en 1824 para dejar, desde entonces, un rastro de grandes obras en pequeñas tragedias, atendiendo a personas enfermas y necesitadas, de **José Mazuela**, cantor de las virtudes y la comunión de los pueblos desde la presidencia de la Federación de Centros Regionales de Bizkaia, de **Julia Corrales**, en representación de la Asociación de Mujeres Mastectomizadas de Bizkaia, un grupo que ha ayudado a otras miles de mujeres a expulsar el fantasma de los miedos a las secuelas de cáncer de mama, de



Javier Otxoa, capaz de burlarle a la muerte-¿se acuerdan de aquel terrible accidente, verdad...? y darle un giro a su vida desde el deporte, de **José M^a Otxagabía**, médico de Ondarroa y hombre entregado en la ayuda a los discapacitados intelectuales y de **Jokin Kamara**, quien recibió el “Premio Iñigo Eguiluz a la solidaridad social” quien ha trabajado desde su formación humanística y enfermera, frente a las mil y una caras del mal. Para todos ellos Bizkaia entonó el “muchas gracias” más que merecido...

Lo hizo, ya digo, en una gala repleta de hermosas fragancias e ilustrada con el grupo de danza Aukera, asiduo acompañante de Kepa Junkera. A la misma acudieron el diputado general José Luis Bilbao. María Barco, directora de proyectos de Acción Social, Juan Mari Aburto, el consejero de Sanidad, Javier Inclán, Josu Madariaga, Angel Elías, Tontxu Campos, el alcalde de Muskiz,

Gualber Atxurra, Iñigo Iturrate, la arateko, Mertxe Agundez, Patxi Sierra-Sesumaga, Josu Montalbán, Andoni Rekaigorri y una larga serie de autoridades que siguen de cerca una celebración presentada por Ana Urrutia y Joseba Iriondo. Más allá del agradecimiento general, los galardonados recibieron una talla del escultor Vicente Larrea, algo así como un aplauso artístico. El otro, el de verdad, brotó de las manos de José Ángel Iribar, el manager de Euskaltel-Euskadi, Miguel Madariaga, Julián Gorospe, Begoña Gómez, presidenta de la Asociación de afectados de Retinosis Pigmentaria, Begoña Urtxaga, Edel de Miguel, Carmen G. Del Diestro, Ignacio Aldekoa, Juan Antonio Pérez, acostumbrado a una silla de ruedas que le acompaña desde la infancia, Celina Pereda, embajadora de la ONG "Medicos

del Mundo", Ainhoa Zulueta, Mari Carmen Suárez, religiosas de diversas congregaciones, Juan Ignacio Abascal, discapacitado al que la naturaleza ha compensado con un terrible sentido del humor, Julián Campos, Gorka Salaberri, Ga rikoitz Ortega, José M^a Bilbao, Natxo Múgica, Marcelina Antón, mujer dispuesta a arrimar siempre el hombro, Lucía Sánchez, Lourdes Camuñas, Benedicto Hernández, Pedro Pascual y así todo un rigodón de nombres propios que poblaron el Palacio Euskalduna de emoción, un sentimiento que Jon Ortúzar agradece con sinceridad en días como el de ayer, cuando el palacio parece convertirse en la casa de todos los vascos con jornadas de mucha enjundia, como diría un antiguo.